

Mujeres que mueven el mundo

Entrevistas
a las voces de la
actualidad:
Marta Sagadín



unc | género

Autoridades de la Universidad Nacional de Córdoba

Rector

Mgtr. Jhon Boretto

Vicerrectora

Mgtr. Mariela Marchisio

Secretario General

Ing. Daniel Lago

Unidad Central de Políticas de Género

Ab. Romina Scocozza

Revista N° 1:

Mujeres que Mueven el Mundo - Marta Sagadín

Diseño:

Unidad Central de Comunicación Institucional UNC

Mayo de 2025





“Feministas nos fuimos haciendo, porque no nacimos feministas”

Marta Sagadín¹

Entrevista extraída del programa 1 de “Mujeres que Mueven el Mundo”,
emitido en Marzo de 2017²

https://www.youtube.com/watch?v=GmZurP_xK2c

-
- ¹ Ex militante del Partido Comunista. Integrante histórica de la Unión de Mujeres de Argentina y del Movimiento de Mujeres de Córdoba. Fundadora de la Biblioteca Juana Manuela Gorriti.
² Entrevistaron a Marta Sagadín: Mónica Reviglio y Pate Palero.

M. R.: Marta, a vos se te conoce más o menos desde la época del Cordobazo. Pero tu militancia comenzó un tiempo antes, ¿no?

M. S.: Yo tengo algo así como cincuenta y cuatro años de militancia. Empecé a militar a los 20 y ya tengo setenta y ocho.

M. R.: ¿Qué te impulsó, más allá de la cuestión política, a ser feminista, a empezar a luchar por los derechos humanos de las mujeres?

M. S.: Yo era miembro del Partido Comunista³, que históricamente tuvo un trabajo importante para incorporar a las mujeres a la lucha, al propio partido. Soy lectora desde los ocho o nueve años. Me hice socia de la biblioteca de la escuela primaria (la Escuela Bedoya, de San Vicente). El gran avance que considero que tuve en esa época de la niñez y la adolescencia fue la lectura. Leer fue para mí fue una apertura en mi mente. Leer sobre lo que fue la Inquisición, por ejemplo. Yo iba a la iglesia, a catecismo. Pero a partir de ahí empecé a mirar desde otro lado. Me dije: ¿cómo puede ser? Empecé a leer sobre la época del feudalismo y ese fue mi primer click como niña o adolescente. El segundo fue alrededor de los 20 años, cuando conozco el Partido Comunista. Y el tercero fue cuando dejé las filas del partido y me incorporé al Movimiento de Mujeres Córdoba y empecé a hacer los “cursos de concientización” sobre feminismo. Era una época posterior a la dictadura donde volvía la gente del exilio. Las mujeres venían con nuevas ideas, y nos

encontrábamos las que nos íbamos de los partidos, con una visión crítica, distinta. Sin renunciar a una ideología, pero desde una postura más crítica. En esa época había que descubrirla.

M. R.: Poco a poco el feminismo va llegando a las bibliotecas populares, ¿no?

M. S.: Sí, tal cual. Es decir, yo creo que está llegando a todos lados. El otro día leía un artículo que se preguntaba la compañera que lo escribía si el feminismo se está haciendo popular. “¿Qué pasa? –decía– el feminismo se está haciendo popular, cuando antes era una mala palabra?”. ¿Quién hablaba de feminismo antes? En nuestro propio partido considerábamos al feminismo en la vereda de enfrente, era cosa de las burguesas. Y ni se hablaba del tema. Hoy todo el mundo habla de feminismo. ¡Los artistas de Hollywood hablan de feminismo!

...

Llegó un momento en que yo no quería tener más hijos/as. Y en aquella época no era nada fácil planificar los embarazos. Primero porque no había la cantidad de anticonceptivos que hay en este momento. Fue el momento en que salió la pastilla, llegando la década del '70. No había DIU's, no había nada... Era muy difícil.

M. R.: ¿Cómo es tu vida hoy, tan activa en la lucha feminista, en la lucha por los DDHH?

M. S.: Toda esta complejidad de políticas e ideologías, me fue dando una visión más amplia, más abarcativa. En el año 1998 un grupo de compañeras feministas se nos

3 Más referencias sobre el origen del Partido Comunista Córdoba: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/sintesis/article/view/12231/12560>

ocurrió llevar adelante una iniciativa que fue la de crear una biblioteca, la “Juana Manuela Gorriti”⁴, en homenaje a una de nuestras grandes escritoras del siglo XIX y la creamos con compañeras feministas que... Me acompañó mi compañero, que fue el primer secretario de la Biblioteca.

M. R.: Ya lo nombraste dos veces... ¿es feminista tu marido?

M. S.: Sí, totalmente. Por eso considero que he tenido suerte en la vida, pese a todas las dificultades. Estuve presa, pasamos la dictadura de casa en casa, pero tuve esa suerte de que lo pude compartir, que no estuve sola, a pesar de que él trabajaba en una gran empresa y había que cuidarlo porque no era fácil ser comunista. Nos metimos en un baile donde era fácil nada.

...

P. P.: ¿Cuáles fueron las preocupaciones que reunieron a las mujeres en el movimiento feminista en la Argentina?

M. S.: Es bien amplio y complejo. Hoy los llamamos feminismo. Pero lucha de las mujeres por sus derechos ha habido hace siglos. Y en nuestro país, si bien registramos esto de que la lucha de las mujeres por lograr el voto en nuestro país se remonta a principios del siglo pasado o tal vez un poquito antes, ha sido una lucha a la cual se incorporaron mujeres de distintos sectores. Es difícil nombrar un hito. Es como un despertar desde distintos sectores, con distintas ideas, pero que en definitiva se coincidía y atravesaba a las clases, a las

razas, a las etnias, a la sexualidad de las mujeres, a la diversidad de la sexualidad... Atravesaba muchas cosas. Por eso fue como que hubo despertares en distintos lugares. Las feministas se fueron haciendo, porque no nacemos feministas. Como el ser mujer, como dice Simone de Beauvoir⁵: “nos vamos haciendo” o “nos van haciendo”.

Y por eso digo que nombrar un hito es difícil. En el siglo XIX hubo mujeres que rompieron con los mandatos y realmente tuvieron una repercusión, una importancia muy grande.

Nuestra propia Juana Manuela Gorriti, como se llama nuestra biblioteca especializada en géneros, feminismos y documentación, o Juana Manso⁶ y tantas otras del siglo XIX, que ya podríamos nombrar como feministas. Rompían los mandatos y se preocupaban por la enseñanza a las mujeres, en abrir escuelas para las mujeres.

Es difícil decir un hito. A partir de la lucha de las sufragistas y los distintos elementos que se fueron sumando desde el siglo XX, hicieron que se empezaran a constituir grupos, pequeñas organizaciones que estudiaban, debatían, y hacían su práctica.

P. P.: Tenés el colgante con el logo de la Unión de Mujeres de Argentina⁷, que cumple ya setenta años, ¿cuáles eran las preocupaciones de esas mujeres?

M. S.: Eran las preocupaciones de la mujer trabajadora en primer lugar. Toda la mirada, todo lo que se iba proyectando era fundamentalmente de la clase. Entonces

⁴ Para conocer más sobre Juana Manuela Gorriti: https://www.elhistoriador.com.ar/frases/miscelaneas/juana_manuela_gorriti_y_el_europeismo_americano.php

⁵ Más sobre Simone de Beauvoir: Documental “Simone de Beauvoir. No se nace mujer...” de Virginie Linhart (2007) <https://vimeo.com/188533022>.

⁶ Más sobre Juana Manso: https://www.elhistoriador.com.ar/frases/miscelaneas/juana_manso_sobre_la_inteligencia_de_la_mujer.php

⁷ Sobre la Unión de Mujeres de Argentina, ver: <http://www.uma.org.ar/historia/>



se ponía el acento en la mujer trabajadora y la lucha era por las reivindicaciones inmediatas de las mujeres en general y de las trabajadoras en particular. El tema de las guarderías, por ejemplo. Porque irrumpía la mujer en el trabajo y se encontraba con el dilema de a dónde dejar los hijos. Esa fue una de las luchas importantes. La lucha por igual salario por igual trabajo. Se les pagaba siempre muchísimo menos a las mujeres. A veces hasta un 50% menos en el calzado, en el vestido, la docencia, en muchos gremios donde las mujeres eran mayoría ya en aquellas épocas.

P. P.: Vos integrás la Unión de Mujeres de Argentina y también participaste de los primeros Encuentros Nacionales de Mujeres y de los Encuentros Feministas Latinoamericanos⁸. ¿Cuál era el espíritu de esas primeras comisiones, de esas primeras reuniones?

M. S.: Yo en los dos primeros encuentros nacionales no estuve. Incluso en el segundo, que se hizo en Córdoba, no estuve. Todavía estaba militando en el Partido Comunista. Mi militancia no estaba todavía orientada hacia las mujeres. Había otras compañeras que hicieron un trabajo con muchas ganas, con mucha pasión por los derechos de las mujeres. Así que esa primera instancia no la viví. Recién después de la dictadura, cuando viene la explosión de distintos sectores que van encontrando la forma de encauzar su accionar, empezamos muchas compañeras que venían del exilio, otras que no nos fuimos al exilio pero que estuvimos militando en la ilegalidad, empezamos con estas otras miradas, sobre el accionar de nuestros partidos y de las mujeres. Empezamos a hacer una actividad con talleres de capacitación, de estudio, al mismo tiempo que nos incorporábamos al Movimiento de Mujeres Córdoba. Se creó en 1987. En 1986 fue el primer Encuentro en Buenos Aires. Al año siguiente se hizo en Córdoba. Si bien ahí no estuve, al poco

⁸ Para conocer sobre los Encuentros Feministas Latinoamericanos: <https://es.scribd.com/document/19627857/10-ENCUENTROS-FEMINISTAS>



tiempo me incorporé al Movimiento de Mujeres Córdoba. Estuve militando y al mismo tiempo que militaba iba avanzando en el estudio, en una concientización que me ayudó a encontrar el feminismo, a abordar el feminismo, a meterme en su teoría y en su práctica.

Después de la creación de nuestra biblioteca “Juana Manuela Gorriti”, como decíamos hace un rato, por primera vez fuimos a un evento internacional feminista. Creo que era el 7mo Encuentro Feminista Latinoamericano y Caribeño, que se hacen cada dos años en un país distinto. Esa vez fue en Santo Domingo. Y eso fue también un despertar: ver todo lo que estaba pasando en Latinoamérica. Fue un avance muy importante en nosotras, porque fuimos varias de Córdoba. Compañeras que hoy están militando en distintas organizaciones feministas, en la Universidad. Porque en todo ese período también se fue abriendo la perspectiva de género dentro de las Universidades, en las distintas carreras. Eso

que empezó la Facultad de Filosofía, ahora está en todos lados.

Muchachas que hacen sus tesis desde la perspectiva de género. En facultades que una ni pensaba en aquella época.

Por eso yo a veces pienso que las feministas nos hicimos primero feministas y luego llegamos a la perspectiva de género. Me parece que ahora es al revés. Es decir, las chicas en la Universidad llegan al conocimiento desde la perspectiva de género y desde ahí avanzan hacia el feminismo. Van encontrando respuestas y se le van generando nuevas preguntas, nuevas inquietudes.

O sea que son procesos bien complejos y vividos de distintas formas pero que en definitiva iban orientados al rol de las mujeres en la sociedad. Somos la mitad del mundo, de este Planeta Tierra.

P. P.: Retomando de tu primera militancia política, en tus luchas sociales, nos interesaba preguntarte cómo fue ese

traspaso, qué cosas pudiste preguntar en ese paso de la militancia partidaria a la militancia en el feminismo.

M. S.: Fue un proceso nada rápido. Fue un proceso de varios años, porque el Partido Comunista siempre incentivó y consideró muy importante la participación de las mujeres, su incorporación a la lucha, pero siempre desde una mirada de clase.

Se decía: cambiemos el mundo, avancemos hacia el socialismo, y entonces va a cambiar la situación de las mujeres.

Entonces la lucha la dejábamos hacia un poquito más adelante. Había que cambiar nuestro país, el partido siempre bregó por la creación de frentes políticos para unir a la clase obrera, los sectores populares, mediana y pequeña burguesía, y dentro de eso estábamos las mujeres.

Yo he ido a la puerta de la Fiat⁹, de la Renault, hacían ollas populares, repartían volantes... Una vez me llevaron presa por repartir volantes, pero como el comisario era amigo de un compañero, nos soltaron. Hacíamos la lucha y éramos muchas, no éramos dos o tres. Siempre hubo mucha participación de las mujeres. Siempre la Unión de Mujeres de la Argentina tuvo un apoyo muy importante del Partido Comunista, pero siempre desde esa mirada de clase.

Y avanzar a mirar desde otros lados, desde las mujeres ya no como integrantes de una clase, sino como con una identidad más amplia, más rica, donde teníamos derecho no sólo a ayudar a los hombres a que pudieran militar. Muchas compañeras trabajaban para que el compañero pudiera militar.

También descubrí que había compañeros

que maltrataban a las compañeras.

También había violencia, y para mí eso fue un descubrimiento. O sea que no por ser comunista, tenías resuelta toda la amplitud del “hombre nuevo” del que se hablaba. No decíamos “las personas nuevas”, decíamos el “hombre nuevo”... ¿y la mujer nueva?

Es como pasó con Olympe de Gouges en la Revolución Francesa, cuando se publicó la Carta de la Declaración de los Derechos Humanos del Hombre, y ella sacó la de los derechos de las mujeres, porque en la primera no se decía ni una palabra de las mujeres. Bueno, ella terminó en la guillotina.

Todo ha sido muy difícil. Y aquí también ha sido problemático porque por un lado tenías una ideología (el marxismo leninismo) que te daba respuestas a muchas de las preguntas que vos te hacías. Bueno, Lenin decía que las mujeres éramos las esclavas de los esclavos. Pero después con los años, con la experiencia, una llegaba a pensar que no sólo eran las esclavas de los esclavos. Eran las esclavas en general de toda la sociedad, de los hombres en las distintas clases sociales.

Toda la desigualdad, toda la violencia, toda la discriminación, toda la invisibilización atravesaba a las mujeres de la pequeña burguesía, de la gran burguesía, del campesinado, de todos los estratos sociales. Nos atravesaba a todas las mujeres. Llegar a descubrir todo eso no fue fácil. Fue un proceso. Nos centrábamos en la mujer trabajadora, en la obrera.

En nuestro país a principio del siglo pasado tuvimos en nuestro país un desarrollo muy grande de la industria, donde se incorporó la mujer masivamente. Y se ganaba menos, no había guarderías, había una serie de reivindicaciones que eran propias de las mujeres. No te podías separar, no había

⁹ Se refiere a las Fábricas de Automotores radicadas en los suburbios de la Ciudad de Córdoba.

todavía divorcio, no había por supuesto anticonceptivos ni educación sexual, para qué hablar del aborto. Siempre clandestino, siempre se hizo, porque la mujer cuando decidía que no podía tener hijos, por problemas económicos, de familia, por religión, sin religión, por mandato, sin mandato, por los miles de problemas que teníamos las mujeres, de alguna forma siempre se las arregló para abortar, y siempre en la clandestinidad.

Todo eso pesaba. En las militantes también nos pesaba eso. Y muchas tuvimos que abortar sin decir nada, ni al propio partido. Porque era mal visto. En mi caso lo pude compartir con mi compañero, pero la familia, los vecinos nadie se enteró. Mis compañeras, que yo quería mucho y hoy están desaparecidas, estaban en contra del aborto.

Todo eso me fue haciendo reflexionar. Fue un proceso de unos años, para llegar del marxismo leninismo al feminismo. Yo hablo desde lo personal, seguramente otras compañeras provenientes de otros partidos, de otras organizaciones habrán tenido quizás otras experiencias. Pero para mí fue un proceso complejo.

Yo tuve la suerte que no todo el mundo tenía, de poder compartir con mi compañero no sólo en la militancia política e ideológica, sino también los aspectos que se van creando en el núcleo familiar. Hoy sabemos que lo personal es político, que lo que pasa entre las cuatro paredes de tu hogar tiene que ver con la política, lo determina la política. Pero en ese momento, ni idea. Lo del hogar se decidía en el hogar, y si el marido le pega a la mujer... bueno, siempre le había pegado, algo habrá hecho. Como se dijo de los desaparecidos, o como se dice hasta hoy: tenía la pollerita muy corta, salís mucho, a tu marido no le gusta,

qué hiciste para que te pegara. Hasta el día de hoy se dice así en las comisarías.

P. P.: Así como hay cosas que no cambian, en las que no se ha avanzado, pero otros avances y pasos que se han dado a lo largo de la historia...

M. S.: Sí. Y por eso el último 8 de marzo, que fuimos miles y miles y miles. Yo digo que es la primera vez en mi vida que un ocho de marzo marchó con miles y miles de personas.

Me acuerdo ahora que después de la dictadura, cuando constituimos la multisectorial de la mujer, con compañeras de distintos partidos, organizamos un acto del 8 de marzo en la Plaza San Martín. Y quedó como el lugar para hacer la conmemoración de las fechas simbólicas del Movimiento de Mujeres, de las feministas. Y éramos unas cuantas, unas cientos nada más. Hoy somos miles. A lo mejor no todas con la misma motivación, pero ha sido un avance extraordinario. Y a eso han contribuido los Encuentros Nacionales de Mujeres.





unc
género



*mujeres que
mueven el mundo*